

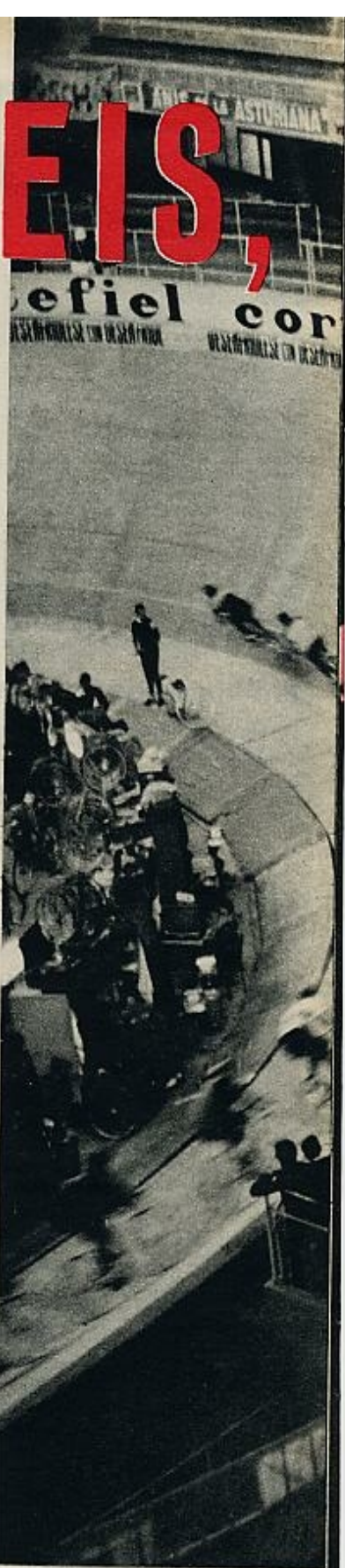
SEIS DIAS, SEIS,



CON la victoria de Van Steenbergen y De Backer culminaron los IV Seis Días Ciclistas de Madrid. Si desde el primer momento se consideraba la actuación de los belgas como fuera de serie y decididos candidatos al triunfo, hay que considerar la aparatosa caída de Bahamontes como condición importante de esa victoria incuestionable. Porque el toledano ha dado guerra. La afición ha podido comprobar el considerable progreso, su dominio del velódromo con respecto a su actuación del año pasado. La caída, de la que Bahamontes hace responsable a Van Steenbergen, ha supuesto para el campeón español un retroceso en la calificación por puntos y un notable descenso de sus facultades.

Un hábil tinglado, medio deportivo, medio publicitario, ampara esta

Durante los seis días que los ciclistas «viven» en el Palacio de Deportes, especialistas de todas las profesiones se preocupan de ellos; en la foto superior, el campeón Van Steenbergen cortándose el pelo. En la inferior, un aspecto de la «pelouse».



La «sesión continua» de los seis días ciclistas momento del día. Sin embargo, en ocasio

manifestación que ha conseguido interesar, efectivamente, a los aficionados madrileños. El programa de «sesión continua» es lógico que tenga sus adeptos en una gran capital. Sin embargo, a lo largo de estos días, había horas en las que los ciclistas pedaleaban con desgana, casi por compromiso.



CON SUS NOCHES...

efiel cortefiel

tes proporciona a los aficionados la posibilidad de ver a sus favoritos en cualquier nes sólo, los graderíos del Palacio de Deportes ofrecían este aspecto desolador y frío.

La cosa se animaba cuando los al-
tavoces anunciaban alguna prima espe-
pecial, un sprint dotado con algún
premio por determinada casa comer-
cial. Entonces, el Palacio de los De-
portes bullía; en la pista, en los gra-
deríos estaba la emoción al rojo vivo.
Luego, después de concluir la prue-

ba, se volvía al «relax», al paso len-
to de la bicicleta, al suefíctico con-
fortador...

Para la afición, estas jornadas han
sido el redescubrimiento de Baha-
montes, del «águila», como figura del
velódromo.

(Reportaje gráfico RUBIO.)



La aparatosa caída de Bahamontes en la última jornada supuso el espaldarazo defini-
tivo para Van Steenberghe. El toledano sufrió fractura de clavícula. (Foto Cifra.)